

en Ella se encierra aquel mismo Cuerpo y aquella misma Sangre que Jesús recibió de las purísimas entrañas de su Santísima Madre.

Es muy conforme a la razón que Jesús haya confirmado y aumentado en el cielo el imperio y las demás prerrogativas de la Madre que lo concibió sobre la tierra. Y ¿quién no sabe que nuestro adorable Jesús estuvo en todo y por todo sujeto a su Santísima Madre, y tuvo sus complacencias en obedecer sus mandatos y ordenaciones durante toda su permanencia en este mundo? ¿Pues por qué no hemos de admitir esta misma dependencia y sumisión de Jesús a su purísima Madre en el Santísimo Sacramento del Altar?

Claro es que la Virgen Madre no es mayor que su Hijo ni es señora o dominadora en sentido riguroso y teológico; pero ¿quién duda que en el curso ordinario de la naturaleza el hijo debe obedecer, amar y reverenciar a su madre? Jesús, pues, que guardó esta relación para con su Madre mientras vivió sobre la tierra, es indudable que la guarda también en la Eucaristía, resultando de aquí tan íntimas y estrechas relaciones entre la Virgen María y Jesús Sacramentado, que con razón podemos decir que María es dueña de este Sacramento, que por Ella existe esta prenda de la gloria y que Ella es la que allí manda e impera, realizándose con toda verdad aquel hermoso dicho de San Bernardino de Sena: *Toda criatura está sujeta a Dios; pero a la Beatisima Virgen está sujeta toda criatura y también Dios*. Todo esto mismo confirma el Santísimo Padre Pío X al aprobar e indulgenciar la bella invocación: *Domina nostra Sanctissimi Sacramenti, ora pro nobis*.

Un tercer argumento de conveniencia nos dará a conocer mejor las íntimas relaciones que existen entre la Virgen y Jesús en la Eucaristía. Ciertamente el fin que el Verbo Humanado tuvo en la institución de este Sacramento, no fué otro que la manifestación de su amor a la Iglesia militante, es decir, los miserables mortales que peregrinan sobre la tierra. Ahora bien; ¿quién duda que Jesús amó a su Madre Santísima mucho más que a todos los hombres juntos y con más predilección que a todas las criaturas? luego debemos confesar que Jesucristo Nuestro Señor instituyó este divino Sacramento principalmente por amor a su purísima Madre.

Para mejor inteligencia de este argumento, creo serán de grande utilidad las siguientes profundas palabras de la clásica *Mística Ciudad de Dios*: «Me atrevo a decir del amor con que Cristo nuestro Salvador estimaba a su Madre Santísima y de lo que ella le obligaba, que si no le acompañara siempre estando con ella debajo de las especies consagradas, volviera el mismo Hijo de Dios de la diestra de su Padre al mundo para hacerle compañía el tiempo que vivió la Madre en la Iglesia. Y si para esto fuera necesario que los moradores de los cielos y sus cortesanos carecieran de la presencia y asistencia de la Humanidad santísima por aquel tiempo, estimara esto en menos que faltar a la compañía de su Madre. Y no es encarecimiento decir esto cuando todos hemos de confesar que en María purísima hallaba el Señor una correspondencia y linaje de amor más semejante al de su voluntad que en todos los bienaventurados juntos; y con otro amor correspondiente le amaba Su Majestad a ella más que a